

Presentación

Este conjunto de ensayos sobre el fenómeno universal de la migración, y en particular de la inmigración latina en los Estados Unidos, tiene como finalidad expresar –con múltiples voces y desde diferentes perspectivas– las preocupaciones teológicas, pastorales y sociales que son vitales en este momento de nuestra historia. Los ensayos nacieron en el seno del capítulo la Fraternidad Teológica Latinoamericana que se reúne en la ciudad de Los Ángeles, California. En el año 2004, nos comprometimos a enfocar las ponencias de nuestro capítulo en las complejidades de la experiencia latina en los Estados Unidos. Poco a poco, las ponencias fueron tomando dirección y orden hasta llegar a esta colección que hemos llamado *Vivir y servir en el exilio: Lecturas teológicas de la experiencia latina en los Estados Unidos*.

Los autores son hombres y mujeres de diversas edades y trasfondos denominacionales, que viven, trabajan, sueñan y luchan en la enorme ciudad de Los Ángeles. La mayoría son latinos que han cruzado la frontera, o que la frontera les ha cruzado por encima. Pero algunos son anglo-americanos que están identificados muy de cerca con las luchas y aspiraciones de los latinos y las latinas. La mayoría son ministros, aunque hay algunos laicos. Los temas también son diversos. Algunos resaltan una preocupación bíblica y teológica, otros algún ángulo pastoral y comunitario, otros una dimensión educativa, cultural, de género, de política eclesial, de derechos humanos, etc. En medio de tanta diversidad alrededor de un mismo tema, hay una clara conciencia de que el asunto es complejo y delicado. Los autores saben que éste es apenas un paso en el largo camino de la reflexión y la acción.

El libro está dividido en dos secciones: una que describe algunos aspectos de los latinos como inmigrantes, otra que se enfoca en los latinos como estadounidenses.

Reconocemos que ésta es una división arbitraria y que el lector atento bien podría sugerir que un artículo cabe mejor en una o en otra sección.

Los latinos como inmigrantes – Ministerio en movimiento

Carlos Van Engen, como profesor de Biblia, teología y misiones, nos ofrece un novedoso ángulo bíblico desde el cual mirar al inmigrante/extranjero (I/E). Afirma que el I/E no sólo es objeto del cuidado especial de Dios, junto al huérfano y a la viuda, sino que es también partícipe activo en la misión de Dios. En forma cuidadosa y convincente, describe cómo la Biblia, en ambos Testamentos, presenta el papel de los I/E en relación con la motivación, los agentes, los medios y las metas de la misión de Dios hacia las naciones.

Jorge E. Maldonado, educador y consejero pastoral, se enfoca en los procesos emocionales que experimentan los individuos y las familias inmigrantes. Advierte que, cuando la familia se divide por la emigración, hay repercusiones serias para sus miembros. Propone cuatro etapas por las que atraviesa una familia inmigrante. Las describe en sus características más sobresalientes y sugiere acciones que la iglesia y la comunidad pueden llevar a cabo para facilitar el proceso con salud, bienestar y esperanza.

Emilio Núñez, profesor y pastor centroamericano, ubica su ministerio en el ambiente conservador de los Estados Unidos. Desde esa perspectiva, Romanos 13.1-7 ha sido interpretado de manera absoluta en relación a los indocumentados, es decir, éstos han violado la ley, han desobedecido a Dios y deben “hacer lo único correcto”, volver a su país. Al pastorear hispanos, el autor tuvo que revisar su interpretación de las Escrituras. Muestra como Romanos conlleva una crítica certera de la ideología imperial, por lo que no se debe aislar ese pasaje del contexto de la epístola ni del resto de la

Biblia. Concluye que el pastor no tiene necesidad de mirar el estatus legal de su rebaño para enseñarles los propósitos eternos de Dios.

Ricardo Moreno, pastor presbiteriano emigrado de Venezuela, relata sus experiencias de primera mano como estudiante de teología, como pastor, como activista, y como miembro de muchos comités denominacionales e interdenominacionales. A través de esas experiencias, descubre su propia capacidad de gestión y también la del pueblo latino. Comparte la noticia de que la tarea de abrir espacios solidarios en su iglesia, la Iglesia Presbiteriana USA, no resultó infructuosa y plantea esa tarea como un ejemplo a ser seguido por otras iglesias.

El pastor centroamericano Augusto Rodríguez –mediante el relato de su propia experiencia y la descripción de casos de su congregación– ilustra las diversas razones por las cuales una persona o una familia deja su país para emigrar a un lugar desconocido. Describe las consecuencias físicas y emocionales que experimentan los inmigrantes en tal proceso. Describe el papel que ha ejercido su congregación, como comunidad sanadora y como familia de la fe, en el cuidado de los inmigrantes y en el desafío a vivir una vida de diferente calidad. Todo bajo la convicción de que Dios tiene especial cuidado de los inmigrantes.

Juan Francisco Martínez, nacido en los Estados Unidos de padres mexicanos y tejanos, e involucrado de cerca en la reflexión y la acción por los derechos de los inmigrantes, nos recuerda las diversas perspectivas desde las cuales los cristianos perciben el tema migratorio. Advierte que estas posturas tienen el potencial de dividir y de politizar a las iglesias, por lo que levanta algunas preguntas teológicas y pastorales que tienen la posibilidad de conducir al diálogo. Propone un modelo de acercamiento y conversación que va de la hospitalidad al *Shalom*.

Los latinos como estadounidenses – Ministerio policéntrico

Juan A. Maldonado, de la “generación 1.5” (nacidos fuera de los Estados Unidos, pero criados aquí), afirma que el inmigrante lucha constantemente por “convertirse en alguien que todavía no es”. Este proceso de revisar y crear significado, que se nutre tanto de la cultura de origen como de los incesantes ajustes en la cultura de acogida, forja la identidad hispana. Presenta un marco teológico basado en el trabajo de Paul Tillich como un insumo para el diálogo norte-sur, e introduce los aportes de varios teólogos latinoamericanos que reflexionan sobre el tema. Desafía a la iglesia a pronunciar su palabra profética como una contribución a la formación de la identidad de los inmigrantes hispanos a la luz de los asuntos que más los preocupan.

Elizabeth Conde-Frazier, educadora teológica nacida en Nueva York de padres portorriqueños, expone el poder del testimonio hablado de las mujeres como un espacio privilegiado, en el cual se expresan y adquieren poder (*se empoderan*) aquellas que han estado tradicionalmente silenciadas por la cultura y por la iglesia. “A través de sus testimonios, las mujeres dan nombre a su sufrimiento, al opresor y a las causas de dominación en sus vidas.” Cuando se entrelazan las historias bíblicas con las historias de la vida cotidiana, se abren espacios de transformación. Se ofrecen, como ejemplos, dos tipos de testimonios: los relacionados con el llamado de las mujeres al ministerio y los relacionados con el abuso sexual. Lo que se propone es que las mujeres son capaces de enseñar a la iglesia a desarrollar una teología opositora.

Cathy Barsotti, una ítalo-americana de segunda generación y fuertemente identificada con la comunidad hispana, escribe sobre las maneras en que las películas presentan a las mujeres latinas. Para ello, convocó a un grupo de nueve de sus amigas a mirar y a reflexionar sobre seis películas que ellas seleccionaron. Define al cine como una forma de contar historias que nos desafían a interactuar y a transformarnos. Propone un método teológico, describe las películas y resume las conclusiones que el grupo de

mujeres latinas, solteras y creyentes evaluó, apropió y analizó. Afirma que este segmento de la sociedad y de la iglesia puede hacer un aporte significativo a la comprensión de lo que significa mantener la identidad, la dignidad y la fe en un mundo globalizado.

Nicholas Block, maestro de escuela, laico y profesor de Biblia y teología, comparte en su disertación doctoral algunos hallazgos respecto a la relación entre los inmigrantes mexicanos y las personas de ascendencia mexicana nacidas en los Estados Unidos. Repasa brevemente la literatura sobre este tópico y confirma esos hallazgos con entrevistas hechas en las escuelas públicas en las cuales trabaja. Afirma el beneficio que representa para los jóvenes, sus familias y la comunidad el hecho de mantener una saludable conexión con la cultura y la lengua de origen. Examina algunos programas escolares, incluyendo el de “doble inmersión”, que han sido beneficiosos para “hacer volver el corazón de los padres hacia los hijos” y facilitar el acercamiento y la colaboración de esos dos grupos.

Oscar García-Johnson, como teólogo práctico, afirma que las iglesias latinas en los Estados Unidos no son sólo receptoras de recursos, sino donantes de vida que pueden revitalizar a las denominaciones históricas que están declinando. Argumenta que las “religiosidades marginales”, como las latinas, representan centros de vida en un mundo post-institucional, informal, trans-racional y postmoderno. Presenta a las organizaciones religiosas latinas como modelos preliminares para entender la nueva religiosidad de las Américas y propone tres procesos en la formación de un nuevo denominacionalismo “glocal” (global y local a la vez).

Margarita Reyes, Margarita Flores y Liliana Castañeda son tres compañeras de la clase de predicación en un seminario teológico. Ellas son parte de un grupo creciente de mujeres llamadas al ministerio y específicamente al de la predicación. Ofrecen

breves testimonios de su caminar en la fe y cada una expone su comprensión de la Palabra de Dios sobre su llamado y vocación. Se plantean preguntas relevantes a su experiencia en la iglesia, a su lugar en el ministerio, y al contexto multicultural y multiétnico en el que las predicadoras latinas de los Estados Unidos tienen que abrirse espacios.

Este libro representa una respuesta a la invitación de la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL) a dialogar, en el idioma de Cervantes, entre el norte y el sur sobre este tema de tanta importancia en la vida de nuestras familias, iglesias y naciones. El capítulo de la FTL-Los Ángeles tiene una enorme deuda de gratitud con nuestros hermanos y hermanas al sur del Río Grande, quienes nos han bendecido con su reflexión y su ejemplo. Esperamos así contribuir a un diálogo comprometido y enriquecedor.